1. 2.

Kant desarrolla su concepción del conocimiento torciendo la visión de los filósofos modernos que le precedieron. No hay, para Kant, duda del mundo exterior y, de hecho, es necesario que este exista para que podamos dudarlo. Es decir, Kant rechaza la posición cartesiana que asegura solamente el ser y la incertidumbre sobre lo externo, razonando que de la intangibilidad del ser (que no es espacial) surge que el ser es simplemente una construcción temporal que requiere la referencia permanente de lo externo. El sujeto tiene capacidades para aplicarle una forma esencial a lo externo, las cosas en sí mismas, tal que sean comprensibles para la razón. Estas categorías son algo que las personas tienen previo a la experiencia de las cosas pero que a la vez requiere percibir lo externo para tener un fin útil.

La idea de este tipo de categorías previas a la experiencia (pero aún así dependientes de esta) se aleja de la posición de pensadores como Hume, para quien las impresiones del mundo deben ser conocimiento cierto y no admite la posibilidad de un conocimiento innato, como podría ser, por ejemplo, las matemáticas. Los humanos conocen porque construyen subjetivamente el mundo que quieren conocer y sólo lo hacen en la medida de esos conceptos previos que limitan a la razón. Las cosas en sí mismas no son puramente cognoscibles sino en la forma en que la razón filtra la forma real inconcebible y es completamente imposible pensar en acceder a las cosas en sí mismas separadas de ese filtro

La objeción que hace Nietzsche al planteo kantiano se relaciona con su rechazo de los pensadores modernos que sitúan a los humanos en el centro de la comprensión, y a la razón como el medio necesario para conocer una verdad única. Para Nietzsche esto evoca un grado de soberbia que describe apenas comienza su ensayo “Sobre verdad y mentira en sentido extramoral.” Allí introduce su idea de que la verdad y conocimiento a las que aspiran los filósofos no son más que ilusiones.

En su ensayo lo plantea desde un argumento filológico: el nombre que se le da a las cosas es arbitrario y su función es social. De ello se deriva que todo lo que produce la razón solo es el concepto arbitrario del mundo que lo rodea sin que pueda existir un criterio reinante, como las categorías. La razón es impotente para conocer pues solo crea conceptos y ficciones. Estos conceptos no son capaces de explicar la realidad por definición. Así lo expresa Nietzsche en su célebre frase “no hay hechos, solo interpretaciones.” Las formas de entender el mundo, como las categorías que describe Kant, se definen en el curso de la experiencia y simplemente conservamos las que mejor funcionan para ese fin. Entonces, Kant plantea que hay algo que nos es imposible conocer, la cosa en sí misma, a la vez que asegura firmemente su existencia fuera de nosotros. Esta complicación es a la que llama la atención el planteo de Nietzsche porque, en su concepción, en realidad siempre conocemos el mundo tal cual lo interpreta nuestra razón y no tiene mucho valor la complejización a la que se dedica Kant. La cosa en sí misma es un producto de la razón de Kant que crea modelos para comprender el mundo y vivir en sociedad, pero jamás podría estar revelando una característica inequívoca del mundo porque tal cosa escapa las capacidades humanas. Para Nietzsche, Kant olvida que conocemos gracias al error de la verdad en los términos de la razón, y nada que devenga de él será más que, a su vez, un error.

B. 1.

Para Kant, debe haber objetos que puedan ser percibidos para que haya percepción por parte del sujeto. En la relación entre el sujeto y el objeto hay una interdependencia que es la condición necesaria para lograr el conocimiento. Es decir, los humanos pueden tener experiencia porque hay algo que percibir y eso puede ser percibido porque hay alguien que tiene la experiencia de él. En esencia, la concepción kantiana del conocimiento requiere la interdependencia del sujeto que conoce y aquello que quiere conocer. Lo central en el cambio que hace Kant a la discusión del conocimiento (su giro copernicano para la metafísica) es querer interpretar el asunto partiendo del sujeto y no de los objetos.

Desde ese tipo de pensamiento es que parte el análisis de la modernidad que hace Heidegger. Lo característico es que el pensamiento moderno empieza desde el sujeto y luego de la certeza de este se discute el mundo externo. Cuando Kant hace su análisis metafísico con el sujeto como fundamento se encuentra, en la visión de Heidegger, justificando el mundo externo. Si debe haber pruebas de lo que no es el sujeto, este ocupa en la ciencia moderna un rol central en el acceso al contenido consciente. El sujeto y la razón son deificados en la modernidad y, de hecho, ocupa el mismo lugar de certeza última que Dios en la teología. Cuando el sujeto es fundamento, luego justificar la existencia del mundo externo pierde la rigidez y nunca es tan conciso como el propio sujeto. De esta forma dispuesto a la manipulación técnica. Para Heidegger allí falla la metafísica moderna.